



# La Cena del Señor

Sermón del 14 de noviembre de 2021

Lucas 22: 7-20

Pastor Chris Sicks

## Introducción al sermón

En noviembre en los Estados Unidos celebramos una festividad llamada Acción de Gracias.

Es una fiesta y celebración para agradecer a Dios por sus bendiciones.

Es un momento en el que la familia y los amigos se conectan durante una comida.

Es por eso que en noviembre haremos una serie de sermones de tres semanas sobre la comida y la familia.

Hoy veremos el capítulo 22 de Lucas y leeremos acerca de la última comida que Jesús comió con sus discípulos antes de ser ejecutado en la cruz.

Esa última cena que Jesús comió con sus seguidores fue también la primera Cena del Señor.

Celebraremos la Cena del Señor hoy, después del sermón.

Voy a leer nuestro pasaje de las Escrituras ahora.

Por favor escuchen y abran sus corazones a Dios hablándonos en Su Palabra.

## Lucas 22: 7-20

7 Llegó el día de los Panes sin Levadura, en el cual había que sacrificar el cordero pascual.

8 Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.

9 Le dijeron: "¿Dónde quieres que lo preparemos?"

10 Él les dijo: He aquí, cuando hayan entrado en la ciudad, les saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua. Síguenlo a la casa donde él entra.

11 y dile al dueño de la casa: "El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde podré comer la Pascua con mis discípulos?"

12 Y os mostrará un gran aposento alto amueblado; prepáralo allí".

13 Fueron y lo hallaron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

14 Y cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y los apóstoles con él.

15 Y les dijo: De todo corazón he deseado comer con vosotros esta Pascua antes de sufrir.

16 Porque les digo que no la comeré hasta que se cumpla en el reino de Dios.

17 Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, dijo: “Tomen esto y divídanse entre ustedes.

18 Porque les digo que de ahora en adelante no beberé del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

19 Y tomando pan, y habiendo dado gracias, lo partió y se los dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía.

20 Y lo mismo hizo la copa después que hubieron comido, diciendo: Esta copa que se derrama por vosotros es el nuevo pacto en mi sangre.

Leamos juntos Isaías 40: 8

“Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”.

Por favor, ora conmigo.

Padre Celestial, gracias por enviar a Jesús, el Cordero de Dios, a morir por nuestros pecados.

A través de Jesús podemos tener una relación contigo, porque Él nos ha lavado.

Espíritu Santo, nuestros corazones tienen hambre de ti.

Por favor abra nuestras mentes y corazones para comprender la Palabra de Dios que tenemos ante nosotros hoy.

Oramos en el nombre de Jesús.

Amen.

Aquí está el punto principal, o la gran idea, del sermón de hoy.

**Idea principal:** La Cena del Señor mira hacia atrás con agradecimiento y mira hacia adelante con esperanza.

Comencemos hablando de la Pascua.

Lo vemos mencionado en los versículos 7 y 8.

7 “Llegó el día de los Panes sin Levadura, en el cual había que sacrificar el cordero pascual.

8 Entonces Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id y preparadnos la Pascua para que la comamos.

La Pascua era la fiesta y celebración más importante para el pueblo judío.

Se llama Pascua porque el ángel de la muerte pasó sobre el pueblo de Dios en Egipto.

Escuchamos acerca de esto anteriormente en el servicio en la lectura de Éxodo 12.

El Ángel de la Muerte mató a los primogénitos varones en Egipto como juicio.

Fue el castigo de Dios al faraón por esclavizar al pueblo judío.

Pero algunos de los primogénitos varones de Egipto sobrevivieron esa noche.

El ángel pasó por encima de algunas casas.

¿Cómo supo el Ángel de la Muerte por qué casas pasar?

Vio la sangre de un cordero.

Era una señal de la protección de Dios sobre la gente de esa casa.

Escuche lo que Dios dijo en Éxodo 12: 12-13

12 Aquella noche pasaré por la tierra de Egipto y mataré a todo primogénito en la tierra de Egipto.

Ejecutaré juicio contra todos los dioses de Egipto, porque yo soy el Señor.

13 Pero la sangre en los postes de tus puertas te servirá de señal y marcará las casas donde te hospedas.

Cuando vea la sangre, pasaré por encima de ti. Esta plaga de muerte no los tocará cuando golpee la tierra de Egipto ”.

La sangre de un cordero proporcionó una señal para salvar a la gente de la muerte.

El cordero también sirvió de comida.

Escuche Éxodo 12: 7-8.

7 “Tomarán un poco de sangre y untarán los lados y la parte superior de los marcos de las puertas de las casas donde comen el animal.

8 Esa misma noche deben asar la carne al fuego y comerla junto con lechugas amargas y pan sin levadura ”.

Dios le dijo a la gente que comiera el cordero esa noche cuando el ángel pasó.

Dios también les dijo que mataran y comieran un cordero cada año en el futuro.

La Pascua era una comida para celebrar y recordar.

Vemos esto en Éxodo 12:14.

14 “Este es un día para recordar. Cada año, de generación en generación, debes celebrarlo como una fiesta especial para el Señor. Esta es una ley para todos los tiempos”.

Jesús fue perfectamente fiel a la ley de Dios.

Por eso Jesús celebró la Pascua con sus discípulos según la ley de Dios.

Se reunieron en una habitación y se sentaron alrededor de una mesa para comer y celebrar las bendiciones de Dios.

¿Por qué tenemos celebraciones como esta que incluyen comida?

¿Es suficiente simplemente recordar las bendiciones de Dios en nuestra mente?

No lo creo

¿Alguna vez probaste una comida especial y te acuerdas de tu mamá?

¿O huele algo y recuerda un lugar o evento especial en el pasado?

Dios nos dio ojos, oídos, narices, manos y bocas.

Dios quiere que disfrutemos y recordemos sus bendiciones.

Por eso nos dio señales y símbolos que podemos ver, oler y saborear.

Cuando el pueblo de Dios comía el cordero pascual con pan y vino, podía oler y saborear y disfrutar de las muchas bendiciones de Dios.

La Pascua era una comida festiva para que los judíos celebraran y recordaran la obra de Dios en sus vidas.

Y la Cena del Señor es una comida para que los cristianos celebren y recuerden la obra de Dios en nuestras vidas.

Dirijamos ahora nuestra atención a la comunión.

También llamamos a este sacramento la Cena del Señor porque es el Señor Jesús quien nos da esta comida.

Mire conmigo nuevamente Lucas 22: 19-20.

19 Jesús tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía.

20 Y lo mismo hizo la copa después que hubieron comido, diciendo: Esta copa que se derrama por vosotros es el nuevo pacto en mi sangre.

La comida de la Pascua incluye cordero, pan y copas de vino.

Sin embargo, el cordero no se menciona en Lucas 22.

Porque Jesús es el Cordero de Dios.

Jesús es el cordero que murió para proteger a su pueblo del Ángel de la Muerte.

En el versículo 19, Jesús dijo: “Haz esto en memoria mía”.

¿Qué quería Jesús que recordaran?

Que en la cruz, la sangre de Jesús fue derramada por nuestro pecado, como se derramó la copa de vino durante la Pascua.

Cuando Jesús derramó su sangre por nosotros, estaba haciendo un nuevo pacto.

Un pacto es una promesa entre Dios y su pueblo.

El nuevo pacto es una promesa de Dios de nunca castigarnos por nuestros pecados.

Dios nunca castiga el pecado dos veces.

Jesús murió para lavar los pecados de todos los que creen en él.

Debido a que Jesús es completamente humano y completamente Dios, su sacrificio puede eliminar todo nuestro pecado y vergüenza de forma permanente.

Si confías en él como tu Salvador y Señor, tienes vida eterna, esperanza y paz.

Esa es la promesa del nuevo pacto.

Los judíos celebran la Pascua para mirar atrás y recordar que fueron salvos en Egipto.

En cambio, los cristianos celebran la Cena del Señor.

Miramos hacia atrás y recordamos haber sido salvos cuando Jesús murió en la cruz.

La Cena del Señor y el bautismo son los dos sacramentos en la iglesia cristiana.

Los sacramentos son imágenes físicas de las promesas espirituales de Dios.

Agustín fue un líder de la iglesia del norte de África.

Hace 1600 años Agustín dijo que un sacramento es “un signo exterior y visible de una gracia interior y duradera”.

El agua del bautismo es una señal visible del lavamiento espiritual de nuestro pecado.

De la misma manera, la Cena del Señor es un signo visible que nos ayuda a comprender las verdades espirituales.

No ponemos nuestra esperanza en el agua visible, ni en el pan y la copa.

Ponemos nuestra esperanza en la gracia invisible de Dios.

Amigos, no venimos a la mesa para que nos llenen el estómago de pan.

Venimos a esta mesa para que nuestros corazones se llenen de la gracia de Dios.

Jesús diseñó esta comida con pan y vino para ayudarte a verlo más claramente.

Jesús quiere que recuerdes lo que hizo por ti en el pasado.

Porque eso te ayudará a confiar en Jesús en el presente y en el futuro.

Cuando estés comiendo el pan y bebiendo la copa hoy, quiero que invites a Jesús para que te hable.

A través del sacramento, Jesús nos dice:

“Recuerda que mi sacrificio en la cruz lavó todos tus pecados.

¡El Ángel de la Muerte ha pasado sobre ti!

No dejes que tu corazón se turbe con culpa y vergüenza.

Les estoy preparando un lugar en la casa de mi Padre.

Allí vivirás para siempre.

Y no habrá lágrimas, ni tristeza, ni dolor ”.

Esta comida le ayuda a escuchar a Jesús recordarle estas verdades.

Recordar estas cosas te ayudará a enfrentar los desafíos de esta semana, sabiendo que no estás solo.

Ese es uno de los beneficios de este sacramento.

Lo llamamos la “Cena del Señor”.

No es nuestra Cena, donde decidimos pensar en el Señor.

En cambio, Cristo mismo es el anfitrión de la comida.

Llegamos a Su mesa, donde Él nos alimenta espiritualmente.

A veces también usamos la palabra “comunión” para describir la Cena del Señor.

La comunión está relacionada con la palabra comunidad.

Es una palabra que habla de relación.

Los discípulos eran amigos de orígenes

muy diferentes.

Tenían opiniones políticas conflictivas y personalidades diferentes.

Formaron una comunidad especial porque Jesús los unió.  
La comunión se trata principalmente de nuestra relación con Cristo.  
Celebra una relación vertical, que tiene un impacto horizontal.

Debemos recordar que somos solo una comunidad porque Cristo nos convirtió a cada uno de nosotros en miembros individuales de la única casa de Dios.  
Nuestra unión con Cristo es la razón y el fundamento de nuestra unión entre nosotros.  
En la mesa somos alimentados y animados por nuestra unidad con Cristo, para que podamos trabajar para construir la unidad unos con otros en Cristo.

Bien, repasemos un poco.

¿Recuerdas nuestra Gran Idea de hoy?

Idea principal: La Cena del Señor mira hacia atrás con agradecimiento y mira hacia adelante con esperanza.

Hemos pensado en cómo se remontaba la celebración de la Pascua cuando Dios rescató a su pueblo de la esclavitud en Egipto.

Se sacrificó un cordero para salvar a la gente de la muerte.

Y luego la gente comió el cordero con pan y vino como una celebración de agradecimiento a Dios.

Hemos hablado de cómo la Cena del Señor mira hacia atrás al rescate de Dios de su pueblo del pecado a través del sacrificio de Jesús.

Jesús, el Cordero de Dios, fue asesinado para salvarnos de la muerte.

Jesús nos ofrece pan y vino, como una imagen de su cuerpo y sangre.

Comemos y bebemos como una celebración de agradecimiento a Dios.

Hoy, el sacramento de la comunión nos conecta más profundamente con Jesús nuestro salvador, y entre nosotros como familia de la iglesia.

La Cena del Señor también mira hacia adelante con esperanza.

Hablemos ahora de la comida futura que Jesús menciona en Lucas 22:18.

18 Porque os digo que de ahora en adelante no beberé del fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.

Jesús está hablando del momento en que regresará a la tierra.

Cuando Jesús regrese, todos los que todavía estén en cautiverio del pecado serán enviados al infierno para siempre.

Pero Dios verá quién está cubierto por la sangre del Cordero.

Dios llevará al cielo a toda la gente que haya sido lavada de su pecado por la sangre del Cordero de Dios.

Y cuando llegemos al cielo, habrá una gran fiesta.  
¿Sabías que Jesús te está invitando a una fiesta de bodas?  
Escuche la visión que tuvo el apóstol Juan.  
Es una visión de lo que sucederá un día en el cielo.

Apocalipsis 19: 6-9

6 “Entonces escuché de nuevo lo que sonaba como el grito de una gran multitud o el rugido de las poderosas olas del océano o el estruendo de un fuerte trueno:” ¡Alabado sea el Señor! Porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina.

7 Gocémonos y alegrémonos, y démosle gloria. Porque ha llegado el momento de las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

8 Se le ha dado para que se vista del más fino lino blanco puro. “Porque el lino fino representa las buenas obras del pueblo santo de Dios.

9 Y el ángel me dijo: Escribe esto: Bienaventurados los invitados a las bodas del Cordero. Y agregó: “Estas son palabras verdaderas que vienen de Dios”.

Amen.

Amigos míos, esta es una boda que no querrá perderse.

Si acepta la invitación de Jesús a ser su seguidor, su sangre le lavará su pecado.

Luego te vestirás de blanco para que puedas asistir a la celebración de la boda en el cielo.

Estarás sentado a la mesa del Rey en la Fiesta de las Bodas del Cordero.

Estarán presentes personas de todas las culturas y países.

Jesús dijo en Mateo 8:11,

18 “Vendrán muchos del oriente y del occidente, y ocuparán su lugar en la fiesta con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos”.

Ese banquete ocurrirá algún día en el futuro.

¿Va a estar allí?

Si está confiando solo en Cristo para su salvación, entonces hay un asiento en la mesa para usted.

Cristo ha escrito tu nombre en la tarjeta del lugar.

Ha puesto tu nombre en la mesa delante de tu asiento.

Quizás no estés seguro de estas cosas.

Esta bien.

Todos estamos en un viaje espiritual.

¡Dios no ha terminado de escribir tu historia!

Tal vez no sepa si está en la familia del pacto de Dios y tiene un asiento esperándolo en la cena.

Si no lo sabe, no tome el pan ni la copa hoy.

Todavía no.

Hablemos y oremos juntos un poco más sobre todas estas cosas.  
Espero que algún día pronto puedas participar en la Cena sabiendo que eres un miembro de pleno derecho de la familia de Dios.

Si ha confiado en Cristo y está caminando con él, esta mesa es para usted.  
Esta mesa no pertenece a esta iglesia ni a esta denominación.  
Es la Mesa del Señor.  
Venimos a esta mesa para darnos la esperanza de que la historia no haya terminado.  
Nuestras vidas a menudo son duras hoy en día, aquí en este mundo roto.  
Sufrimos y luchamos hoy.

Sin embargo, podemos esperar con esperanza la fiesta de bodas a la que asistiremos algún día.  
Tendrá un suministro abundante de la mejor comida y bebida.  
Pero la mejor parte del banquete no será la comida.  
Será la presencia de Cristo con nosotros.  
Cuando los discípulos comieron la Pascua con Jesús, no se concentraron en el pan, el vino y el cordero asado.  
Estaban enfocados en Jesús, el Cordero de Dios, porque él era su líder, su mejor amigo y su Salvador.

De la misma manera, hoy no nos centramos en el pequeño trozo de pan y la copita que hay en esta mesa.  
La cantidad que comemos y bebemos es pequeña.  
¡Pero esta es una fiesta fastuosa, mis amigos!  
Es una fiesta, porque el pan y la copa son solo imágenes de la comida real que recibimos en esta mesa.  
Es el mismo Cristo de quien nuestro corazón está hambriento.  
Y es el mismo Cristo a quien nos sentamos en su Mesa.  
Oremos juntos ahora.

Jesús, a veces tenemos celos de los discípulos, porque caminaron y hablaron contigo hace 2000 años.  
Pero gracias porque estás aquí con nosotros, en Espíritu.  
Gracias por las imágenes de la salvación que nos das en los sacramentos.  
Cuando venimos a tu mesa, Señor Jesús, venimos con corazones hambrientos.  
Venimos a recordarte y te pedimos que nos llenes de paz y esperanza.  
Por favor, has esto por nuestro bien y para tu gloria.  
Amen.